

COLECCIÓN ARIEL

Nº 11

La esposa

Las riquezas ignoradas imaginables no pueden ser tan apreciadas como los halagos que encuentra el hombre cuando lo arrulla el amor de la mujer. Percibo en el ambiente la esencia vivificante y bendita cuando me aproximo al hogar. La vida feliz y edificante que emana del matrimonio no la supera el aroma de las violetas cultivadas en lechos de suaves eras.—MIDDLETON.

He tenido frecuentes oportunidades de observar la fortaleza con que la mujer soporta los más fuertes reveses de la fortuna. Los desastres que aniquilan el espíritu del hombre hasta postrarlo por completo parecen evocar todas las energías del bello sexo y alentarlas á actos de intrepidez y arrojo hasta elevar su carácter, á veces, á los linderos de lo sublime.

No puede presentarse cuadro más digno de conmiseración que contemplar á una débil y delicada mujer, que ha sido la imagen de dependencia y ternura, sensible á cualquier incidente común de la vida, mientras recorría las avenidas floridas de la prosperidad, elevar su energía intelectual hasta convertirse en consuelo firme de su desgraciado esposo, sosteniendo con fuerza inagotable la terrible tempestad del infortunio.

Como la orquídea que por largo tiempo ha vivido entrelazando sus débiles ramas entre las del corpulento roble que le ha servido de apoyo para llegar á la altura donde poder gozar de los rayos del sol, está dispuesta, sin vacilar, á acariciarlo

con sus frondosas ramas como lazos amorosos que tratan de sostenerle la vida, abrazando todo su cuerpo cuando es derribado por el rayo, así está decretado por la naturaleza, que la mujer que es solo dependencia y adorno del hombre en sus días felices, sea su apoyo y solaz al ser abatido por inesperado golpe de fortuna, entrelazándose misteriosamente en las fuentes físicas y morales de su existencia para sostener con cariño su decaído espíritu, y ligar su despedazado corazón.

Congratulaba á un amigo con motivo de verlo rodeado de su familia, que crecía feliz, llena de vida en un ambiente de prosperidad. «No le podría desear mayor ventura—me dijo lleno de entusiasmo—que posea Ud. una esposa é hijos. Si Ud. es rico, ellos comparten esa dicha, y si no lo es, son su consuelo».

Y verdaderamente he podido observar que el hombre casado cuando sufre algún golpe de fortuna tiene más aptitudes para recobrar su bienestar que el soltero; en parte porque lo estimulan más las necesidades de los seres que de él dependen para su subsistencia, pero principalmente porque su espíritu está alentado por los halagos domésticos y su dignidad sostenida al encontrar que mientras fuera de la casa todo es oscuridad y abrojos, existe aun un mundo amoroso en el hogar del cual él es monarca.

El hombre soltero es muy fácil que se entregue al vicio, que se imagine abandonado de los amigos y que su espíritu llegue á la ruina como mansión desierta que acusa falta de moradores.

Estas observaciones me recuerdan un incidente doméstico del que fuí testigo.

Mi íntimo amigo Leisle, se casó con una hermosísima joven á la vez que de esmerada educación y acariciada por los halagos de la vida fastuosa de la alta sociedad.

Ella ciertamente no era rica; pero mi amigo poseía capital bastante y acariciaba la idea de asociarla á toda clase de trabajos y placeres de arte suministrándole todos los objetos de gusto y fantasía que embellecen la vida y adornan la delica-

da y sensible naturaleza de la mujer. «Su vida, dijo, será como la relación de una vida encantada.»

La gran diferencia de caracteres producía armoniosa combinación: él era inclinado al romanticismo con fondo de seriedad; ella, un cuadro de salud y de alegría.

Con frecuencia observé la muda contemplación con que él la seguía en sociedad, donde su rica y poderosa inteligencia la hacía de todos admirada, y cómo en medio del general aplauso, ella, con su solícita mirada lo buscaba, como la sola persona de quien esperaba y aceptaba con placer su aplauso.

Cuando se apoyaba en su brazo, su forma delicada contrastaba admirablemente con su grande estatura y airoso porte.

La cariñosa confianza con que ella lo trataba parecía evocar un vértigo de orgullo triunfal y ternura edificante que él imprimiera á su preciosa mitad por la razón misma de su delicada naturaleza. Jamás se lanzó por la senda del amor un matrimonio más bien cimentado ante la perspectiva de suma felicidad.

Mi amigo, no obstante, tuvo la desgracia de comprometer su capital en grandes negocios; y no hacía muchos meses de casado, cuando por sucesión de inesperados desastres lo perdió, quedando casi en la miseria.

Por algún tiempo guardó completo silencio y se movía cabizbajo y abatido. Su vida era una agonía prolongada; y lo que la hacía verdaderamente insoportable era la necesidad de fingir una sonrisa en presencia de su esposa, porque él no podía resolverse á anonadarla con tan triste noticia.

Ella, por su cariño en extremo sensible, comprendió que algo interrumpía la felicidad de aquella existencia. Notó su inquieta mirada, suspiros estemporáneos, y no era posible engañarla con falsas alegrías. Puso en acción todo su poder, toda su ternura para atraerlo á la senda de la felicidad, pero no hacía más que ahondar la saeta en la herida. Mientras más encantos resaltaban en ella, mayor era su tortura al pensar que pronto sería también desgraciada.

Un tiempo más, pensaba él, y la sonrisa desaparecerá de sus labios, su voz argentina y melodiosa se ahogará en su pecho, el brillo de sus ojos se apagará por la tristeza y su feliz corazón, que ahora late tranquilo, caerá derribado por los cuidados y miserias del mundo.

Al fin se resolvió venir á mí á esponerme su situación en tono de profunda tristeza. Después de oirlo, le pregunté: «Sabe su esposa todo esto?» A lo que me contestó ahogándose en lágrimas: «Por Dios, dijo, por piedad, no me nombre á mi esposa; es el pensamiento de ella lo que me vuelve loco».

—Y por qué no? le dije. Ella tiene que saberlo tarde ó temprano; Ud. no puede guardar el secreto y la noticia podría llegarle en condiciones más alarmantes de las que puede tener dicha por Ud., porque la voz cariñosa de las personas que se aman suaviza las asperezas de la vida. Además, Ud. se priva del dulce consuelo de su simpatía; y no sólo eso, sino que se espone á romper el único lazo que puede unir á dos corazones: comunidad sin reserva de sentir y de pensar. Ella pronto apercibirá que algo secreto lo aflige, y el amor verdadero no alberga reserva, se siente rebajado y herido cuando son las desgracias de los que amamos las que se ocultan.

—Oh, mi amigo! me anonada pensar en el golpe que voy á dar á sus esperanzas del porvenir, cómo se marchitará su corazón al enterarse que su marido es un mendigo! que debe abandonar la vida elegante, los placeres de la sociedad, retraerse conmigo en la indigencia y abandono. Decirle que la he arrastrado al abismo desde la esfera alta en que pudo seguir brillando, vibrar su luz constantemente, ser el faro de toda mirada, la admiración de todo el mundo! Cómo podrá sopor-
tar la pobreza, ella, criada en medio de los refinamientos de la opulencia? Cómo podrá conciliarse, sufrir la indiferencia, la que ha sido el ídolo de la sociedad? Oh, se morirá de aflicción!

Sentí la elocuencia de su dolor, y lo dejé que corriera, porque el dolor se alivia con la enuncia-

ción de palabras. Cuando había cedido su paroxismo y había caído ya en silencioso abandono, reasumí el tema, con voz suave, alentándolo para que rompiera su situación diciéndole á su esposa toda la verdad desnuda. Él movió la cabeza en sentido negativo á la vez que muy conmovido y triste.—Pero cómo va á evitar que ella lo sepa? Ella debe estar al tanto de lo que ocurre para que Ud. pueda dar los pasos indispensables á su nueva posición. Puesto que tiene que cambiar su manera de vivir, adelante! le dije, observando que estaba profundamente conmovido; el hombre no debe afligirse por nada. Tengo certeza de que Ud. nunca ha basado su felicidad en la ostentación; Ud. tiene amigos todavía y sinceros, quienes sienten por Ud. el mismo aprecio que siempre le han profesado, lo mismo que si llevara una vida holgada; y seguramente no se necesita vivir en un palacio para ser feliz al lado de María.

—Yo puedo ser feliz con ella en la miseria, podría. Dios la bendiga, Dios la bendiga! gritó en un trasporte de ternura dolorosa.

—Créame amigo, le dije, adelantándome y cogiéndolo emocionado por la mano; crea que ella será siempre la misma para con Ud., y aun más; será un motivo de orgullo para ella, en el que pondrá todas sus energías latentes y simpatías fervorosas para probarle que ella lo ama por Ud. mismo. Hay en el corazón fiel de la mujer una chispa de fuego radiante de luz en la prosperidad, que se enciende, abraza y quema en la hora oscura de la adversidad. Ningún hombre conoce lo que puede ser la esposa de su corazón, nadie puede sentir el poder de ese ángel tutelar, hasta tanto no haya atravesado junto con ella las decepciones y terribles pruebas del mundo.

Había tal sinceridad en mi conducta y en la expresión de mi lenguaje que interesó la exaltada imaginación de Leisle. Yo comprendía muy bien el carácter de la persona con quien hablaba, y aprovechando la impresión que había logrado efectuar en su ánimo, insistí en persuadirlo para que fuera inmediatamente á aligerar su corazón

del gran peso que lo agobiaba poniendo en conocimiento de su esposa lo ocurrido.

Debo confesar, que no obstante todo lo que le había dicho, sentía cierta intranquilidad en el resultado. Quién puede medir la fortaleza de una persona cuya vida sólo ha sido un torneo de placer? Su alegre espíritu bien pudiera sublevarse ante la senda escabrosa é inclinada hacia la humillación que de improviso se interpone en su camino, prefiriendo permanecer asida de las deslumbrantes regiones en que se ha creado. Además, en la vida elegante, la ruina está acompañada por muchas mortificaciones, en extremo sutiles, desconocidas en las otras esferas sociales. En fin, otro día no pude encontrarme con Leisle sin cierta preocupación. Ya había dicho á su esposa lo que le pasaba.—Y cómo recibió la noticia?

—Como un angel! Fué más bien un descanso para su espíritu, porque me abrazó por el cuello, á la vez que me preguntaba que si éste era el motivo que me hacía desgraciado recientemente? Pero, pobre criatura, añadió, ella no puede realizar el cambio que tenemos que sufrir en nuestra situación. Ella conoce en abstracto la pobreza, por lo que ha leído en la poesía donde está aparejada con el amor. Todavía no ha sufrido necesidades. Aun no echa de menos las comodidades y conveniencias elegantes. Cuando prácticamente nos encontremos frente á frente con sus acechanzas, miserias y humillaciones, será entonces la verdadera prueba.

—Pero, le dije, ya que ha cumplido con el trabajo más penoso habiendo puesto á su esposa al corriente de lo que ocurre, mientras más pronto sea del dominio público, mejor. La publicidad es mortificante pero pronto pasa su acción. Mientras que sino se publica anticipadamente, se espera y se teme á cada momento. No es la pobreza lo que hace sufrir al hombre arruinado, la lucha entre un espíritu enfatuado y una bolsa vacía, si no el tratar de conservar en apariencia lo que pronto se tiene que saber. Tenga Ud. el valor de aparecer pobre y así quita la ponzoña á la saeta.

A este respecto encontré á Leisie enteramente de acuerdo. El no tenía falso orgullo y su esposa ocupaba de lleno, ansiosa, su nueva posición.

Pocos días después me visitó en la tarde. Había vendido su casa y arrendado una pequeña casa de campo á algunas millas de la ciudad. Todo el día había estado ocupado remitiendo muebles. Su nuevo alojamiento se llenaba con pocos, siendo además humildes. Todos sus lujosos muebles los había vendido con escepción de la arpa de su esposa. «Esa, dijo, estaba íntimamente asociada á ella; pertenecía al idilio de su amor; algunos de los más agradables recuerdos eran aquellos en que él recostado sobre el instrumento, escuchó en melodiosos acentos la voz de su prometida».

No pude menos que sonreirme al impulso de la galantería del marido enamorado. Ahora iba para la casita donde su esposa había estado todo el día disponiendo su arreglo.

Mi sentimiento se había interesado fuertemente en el desarrollo de este incidente de familia y como hacía buena luna le propuse acompañarlo.

El estaba cansado con el trabajo del día y en el camino se mostró muy pensativo.

—Pobre María! dijo, seguido de un suspiro de sus labios.

—Por qué? qué le sucede? le pregunté.

—Qué? dijo lanzando una mirada impaciente, no es nada estar reducidos á situación tan precaria, encerrados en una cabaña, obligados casi á trabajar en las ocupaciones domésticas de una miserable existencia?

—Ha estrañado ella entonces el cambio?

—Estrañado! Ella es sólo dulzura y buen humor. En verdad, parece más animada, más placentera de lo que ella era, siendo para mi, amor, ternura y consuelo!

—Joven heroína! exclamé. Ud. se llama pobre, mi amigo, no habiendo sido nunca más rico. Ud. no conoció jamás el tesoro infinito de bondad que posee en esa mujer!

—Oh amigo! si yo hubiera pasado este primer momento en la nueva habitación creo que me sen-

tiría tranquilo. Pero hoy es primer día de prosaica experiencia; ella se encuentra en una choza fatigada con el arreglo de sus sencillos muebles; por la primera vez conoce las faenas domésticas; por primera vez ha visto desprovista su casa de todo lo elegante y quizá esté sentada en la puerta estenuada y abatida meditando sobre la perspectiva sombría de la futura pobreza.

Había cierto grado de probabilidad en este cuadro que no me atreví á contradecir, siguiendo en silencio nuestro camino.

Después de cruzar de una calle amplia á otra angosta, sombreada densamente por las frondas de los árboles que le daban cierto aire de aislamiento; distinguimos, á distancia corta, la casita. Era de apariencia bastante humilde, propia para el poeta pastoril; y, no obstante, tenía cierto aire rural agradable. Con profusión de follaje, una siempreviva cubría uno de sus muros en un extremo: las ramas de algunos pocos árboles la sombreaban, y se veían varios tiestos con flores adornando la entrada de la puerta y distribuidos artísticamente sobre la era de zacate que borda el sendero que á ella conduce. Una pequeña puerta da entrada á este sendero que en línea curva y por entre arbustos conduce á la puerta de la casa. Al acercarnos, nos sorprendió agradablemente el sonido de la música. Leisle me asió del brazo y nos detuvimos á escuchar. Era la voz de María que en un tono estremadamente dulce y sentimental cantaba una canción favorita que ella sabía deleitaba oír á su esposo.

Sentí debajo de mi brazo temblar la mano de mi amigo. El se adelantó con sigiloso cuidado para no hacer ruido y oír mejor, pero su llegada fué apercebida; el ligero ruido del paso en el arenón lo acusó.

El semblante alegre y precioso de la esposa apareció fugaz en la ventana pues ella inmediatamente se ocultó para presentarse enseguida casi corriendo por el sendero viniendo á encontrarnos.

Vestía un traje blanco de aldeana; unas pocas flores silvestres adornaban su hermosa cabellera;

iluminaba aquella encantadora y feliz fisonomía encendido color rosado que le daba expresión de belleza extraordinaria; no la habíamos visto nunca tan hermosa.

—Querido Jorje! exclamó; me alegro tanto que al fin haya venido, pues lo he esperado impaciente recorriendo varias veces el sendero, deseando su pronta llegada. He colocado una mesa debajo de un hermosísimo árbol frondoso que está situado detrás de la casa, y he recogido algunas fresas porque sé lo mucho que le gustan; y tenemos tan buena natilla, y todo aquí es tan agradable y tranquilo. Oh! dijo, poniendo su brazo debajo del de su esposo, aquí seremos muy dichosos!

El pobre Leisle fué vencido. La llevó á su pecho, la abrazó y besó repetidas veces. No podía hablar, pero las lágrimas brotaban copiosas de sus ojos.

Después me ha asegurado muchas veces que aunque el mundo lo ha tratado bien y su vida ha sido muy feliz, nunca, como aquella vez, experimentó un momento de felicidad tan exquisita.

W. IRVING (*)

(Traducción del Inglés y envío del Sr. Teófilo Borbón)

Una Educacion deficiente

Quiénes son los llamados a brindar acogida i a prestar decidido concurso a este movimiento de renovacion del derecho, (1) que nos aproxima al reinado de la justicia?

(*) *Washington Irving* —Notable autor yanqui. Nació en New York en 1783 y murió en 1859. Fué viajero, abogado, escritor y diplomático. Entre sus mejores obras recordaremos ahora *La vida de Colón*, *La Alhambra* y *La Conquista de Granada*.

(1) Este movimiento de renovacion pide que el derecho no sea más la justificacion permanente de un estado de lucha entre los hombres, sino que se inspire en el carácter moral que debe presi-

Es indiscutible: los estudiantes de derecho i los abogados deben ser la vanguardia de semejante movimiento. Los unos deben prepararse para concurrir a la reforma i los otros entrar de lleno a trabajar por su coronamiento.

Pero los estudiantes i abogados, en su inmensa mayoría, son esclavos del ritualismo, de la fórmula i de las leyes; a todo ello sacrifican, con una devocion digna de mejor causa, toda su actividad intelectual, todo su sentido estético, toda su alma. La enseñanza exejética (1) de los códigos los habilita únicamente para incorporarse a la Masora jurídica (2), en la cual el culto a la forma, a la rutina, al prejuicio, se ostenta con el pomposo ceremonial de una religion del Oriente. De esta manera se inmola dentro de un marco de hierro lo mejor de la inteligencia nacional; se pervierte en ella el sentimiento de lo equitativo, de lo justo, i se le enseña a justificar las mas irritantes injusticias con el contesto de una lei.

La atrofia intelectual de la juventud, como consecuencia lógica de semejante sistema de enseñanza, no es de estrañarla entónces. Se producen esos séres ríjidos, inalterables que vemos en la

dir las aspiraciones y reformas de los mismos; pide la proteccion legal no para los poderosos porque son poderosos, sino para toda persona cuya necesidad moral y jurídica lo requiera; pide que el Código Civil, p. e, no favorezca la explotacion de los desposeidos, protegiendo casi solo a los pudientes; pide que la codificacion en general se desprenda de los principios tradicionales y conservadores que la sustentan desde sus antiquísimos orígenes; pide que los beneficios de la legislacion alcancen a los pobres, a los débiles, a las mujeres y a los niños.

Los trabajos que en este terreno publique ARIEL se propondran ir creando en nuestra conciencia social *un concepto moral y juridico del derecho* que hoy apenas existe.

(1) La exéjesis de los Códigos es la interpretacion, la explicacion de los mismos.

(2) Era la Masora una obra judía, crítica del testo hebreo de las Sagradas Escrituras, obra compuesta por varios doctores rabinos de la escuela de Tiberiades durante los siglos VIII i IX. Los masoretas, que es como se llama a estos rabinos, contaron las letras todas de que se compone el testo bíblico, i cuántas veces está cada letra i cuántas veces cada una de éstas va precediendo a cada una de las demas, con otra porcion de curiosidades del mismo jaez.—MIGUEL DE UNAMUNO, *Artículo Sobre la lectura e interpretacion del Quijote*.

Universidad o en los Tribunales, sin inmutarse ante la magnitud y la complejidad del problema social, cuya pronta solución se reclama en todas partes.

Salidos de la Escuela de Leyes, los jóvenes entran a desarrollar su actividad de máquinas fonográficas en la vida social. En todos sus actos privados i públicos llevan el sello de la instrucción que han recibido. Como legisladores, gobernantes, jueces i funcionarios de cualquier clase, se comportan i obran de acuerdo con el mismo criterio que se les ha sugerido en la cátedra. Las áridas nociones allí adquiridas los convierten en individuos indiferentes i egoistas. Todos sus actos jiran en torno del yo, sin que nunca obren en beneficio de otros i sin que jamas se preocupen de las cuestiones que interesan a la mayoría de los hombres. Las ansias de conseguir un éxito a poca costa los deslumbra, i corren tras él atropellando, indolentes, cuanto encuentran a su paso. A este propósito, Dorado (1) observa: «Los móviles que determinan la conducta de casi todos los hombres de nuestros días, son móviles inferiormente egoistas, de un egoismo brutal, i por lo mismo, claramente inmorales.»

Conocen acaso de nombre el problema de la ignorancia del derecho, el de la reducción de la jornada i el del salario mínimo, el concepto de la igualdad jurídica, el contrato colectivo del trabajo, el problema del consentimiento i del acto contractual, viciado en nuestro Código Civil por falta de igualdad de condiciones de las partes contratantes, etc., etc.?

No. Son éstas, especulaciones abstractas que no vale la pena mencionar en un curso universitario ni de estudiar despues. De consiguiente, tan deficiente instrucción no suministra ideales i principios de ninguna clase. Resulta que los estudiantes de derecho i los abogados, ni siquiera

(1) P. DORADO.—*Bases para un nuevo derecho penal*, páj. 20.— Manuel Soler, editor. Pedro Dorado es uno de los espositores de derecho penal mas juiciosos y eminentes que hoy tiene España.

logran penetrarse de la ciencia jurídica: consumen su enerjía intelectual en la exégesis de las leyes que los ahoga i mutila, i llegan, por fin, a saber tanto derecho como cualquiera que tenga la paciencia de deletrear los códigos. No es raro entónces que ni sospechen la existencia de la sociología, aunque hagan estudios comprendidos en ella: pues el derecho, como acabamos de decirlo, lo resúmen en la lei; la ciencia económica es considerada como un conjunto de reglas inmutables, i la ciencia política es puesta en duda i desdeñada. Acostumbrados a que se les dé todo hecho, siguen ciegamente las enseñanzas del maestro: no buscan horizontes distintos para discutir por sí mismos los problemas i darse cuenta de los radicales cambios que experimentan a virtud de la intervencion de nuevos elementos. Mascullan i repiten eternamente, con el monótono ruido del colmenar, los viejos principios; i cuando por alguna circunstancia extraordinaria necesitan luces, las buscan en los arcaicos cuerpos legislativos; pero nunca en las últimas herejías científicas sobre el particular. Para ello es inútil el valioso arsenal científico que está a nuestro alcance.

Se comprende de esta manera que *jóvenes educados hoy reproduzcan el modo de pensar de siglos pasados; que los abogados actuales, en gran parte, sean individuos retrógrados*. I no es de extrañar tampoco que la intelectualidad obrera del país, a pesar de su carencia de preparacion sistemática, esté mui por encima de los neófitos letrados en lo relativo a cuestiones sociales.

Nos encontramos, de consiguiente, en presencia de una educacion deficiente; pues *el fin primordial de toda educacion es sujerir ideales i principios que sean el alma impulsora de todos nuestros actos privados i públicos*.

De todo lo anterior podemos coleccionar la preparacion con que actúan nuestros lejisladores i hombres de gobierno. Los primeros, llamados directamente a considerar i satisfacer todas las necesidades sociales, son ineptos para hacer la mas sencilla

observacion de los hechos i para descubrir la coordinacion que entre ellos existe. Con tales condiciones es imposible que puedan dictar buenas leyes, es decir, leyes tales que sean la exacta expresion de la «voluntad colectiva», que anhela satisfacer nuevas necesidades. “El grosero empirismo de los lejisladores i de los hombres de Estado modernos, queda, pues, desde todos los puntos de vista, inescusable. En efecto, existe suficiente coordinacion de hechos sociales observados i experimentados para regular científicamente nuestros actos políticos. Está, ademas, perfectamente a nuestro alcance seguir toda medida lejislativa en sus consecuencias, de manera que cualquier lei, en el sentido político, la convirtamos en una verdadera experiencia social, en la comprobacion de una lei, en el sentido científico de este término” (1).

*
* * *

Nuestra Universidad parece darse cuenta de la deficiencia de la enseñanza que imparte desde sus aulas i principia a reaccionar, aunque lentamente. Por de pronto trata de modificar el sistema de exámenes vijente, en el sentido de convertirlos en procedimientos pedagógicos que estimulen el verdadero amor al estudio, a la verdad, a la observacion seria de los fenómenos sociales. *Son los exámenes, principalmente, los que producen en los alumnos la cristalización, el embotamiento de las facultades intelectuales, con grave detrimento de las mas nobles facultades del alma: la iniciativa propia, la orijinalidad, la independencia de carácter.*

Junto a estas reformas debe exigirse de los maestros un mas amplio criterio pedagógico, pues como alguién hace notar entre nosotros, “las universidades de nuestro pais son instituciones ortodoxas (2) que escluyen el estudio serio de las

(1) G. DE GREEF.—*Las leyes sociológicas*, páj. 76; Henrich i Ca, editores.

(2) Es decir, instituciones que proceden de acuerdo con ciertos principios ya establecidos, dogmáticos, indiscutibles.

modernas herejías i que solo aluden a ellas para terjiversarlas i condenarlas *a priori*. (1) Relativamente, todas hacen labor retrógrada o conservadora. Pues, jeneralmente, la enseñanza difundida tiende a perpetuar las ideas tradicionales i a impedir que surjan individualidades que las combatan i preconicen otras nuevas. Se trata de nivelar los espíritus, afin de que todos piensen de acuerdo con el orden social existente, del cual nadie puede apartarse, so pena de escomunion”.

R. HÉRMANSEN (*)

Costumbres pinguinas (*)

El día del pinguino se pasa entre la pesca, indispensable a la existencia, y la construcción de los nidos.

El macho y la hembra comparten alternativamente los trabajos, y lo mismo será más tarde para empollar los huevos y para la vigilancia de los polluelos. Van a la pesca, ya de un lado ya del otro, segun el estado de los hielos.

Despues de haber rodado y saltado de roca en roca, se colocan sobre la nieve o el hielo, cuando la distancia por recorrer es grande, en una sola larga fila, y por filas irregulares cuando el agua está muy cerca. Siguiendo siempre las mismas rutas, concluyen por trazar verdaderos caminos cuya nieve está bien comprimida y cuyos bordes llevan la marca de sus aletas. Generalmente derechos sobre sus patitas, se deslizan aveces sin embargo sobre el vientre, sea para ir más ligero.

(1) Es decir, para torcerlas y condenarlas anticipadamente.

(*) Joven abogado chileno. Los párrafos anteriores estan extractados de la tesis que con el nombre de *El Problema Social i La Enseñanza del Derecho* presentó en abril de 1907 para obtener el grado de Lic. en la facultad de leyes y ciencias políticas de la Universidad de Chile.

(*) Costumbres de los pinguinos ó pájaros-niños, aves marinas, de alas muy cortas que viven en las regiones árticas.

sea para pasar mas fácilmente sobre la nieve suave. Por más que no haya en realidad ningún soberano en la roquería, (1) parece que esas bandas separadas tienen, por lo menos momentáneamente, un jefe, cuando una incertidumbre se les presenta y necesitan quien las dirija o quien decida el partido que debe tomarse; entonces se agrupan, charlan, discuten y finalmente, llevando el paso del capitán, siguen el camino que él se traza.

Llegados al borde del agua, se detienen, se alinean y la charla se hace intensa; de cuando en cuando uno de ellos golpea el agua con una pata, con el pico o con la aleta como una bañista friolenta que está *indecisa*; después al grito del jefe, repetido por dos sus compañeros, se deciden, y cada uno trata de trabajar mejor que los otros.

Terminada la pesca, los pingüinos, siempre por bandas, salen del agua saltando sobre el hielo o sobre las rocas con una destreza admirable.

Esperan a los retrasados, y después, cuando la banda está completa, se ponen nuevamente en marcha. Muchas veces, para volver al punto de partida, tienen que hacer ascensiones muy penosas, ayudándose con el pico, las patas y las aletas. Las caídas, los *resbalones*, son numerosos; estos incidentes son ampliamente comentados, pero concluyen por llegar de todos modos a la roquería, donde la actividad mas grande no ha cesado de reinar, y cada uno gana nuevamente su domicilio particular.

Los nidos estan dispuestos sin orden alguno, pues sus propietarios buscan como emplazamiento las rocas, generalmente desprovistas de nieve, y cuya configuracion es favorable a la construcción proyectada. La más grande extensión de rocas descubiertas se compone de una serie de rocas aisladas, separadas por espacios de nieve mas o menos grandes, y sobre ellas, segun la extensión de su superficie, una, dos o varias familias estan instaladas. Se diría que son los arrabales, las al-

(1) Con este nombre comprendemos un conjunto de rocas.

deas, los caseríos, dependientes de la gran ciudad.

Los nidos son muy sencillos; consisten en un circulito de guijarros, con un diámetro mas o menos igual á la longitud del cuerpo del pingüino encargado de cobijarlo, y cuyo objeto es impedir que el huevo ruede y al mismo tiempo ocultar el ave.

A veces sucede que muchos de los guijarros que sirvieron para nidos el año anterior son desparramados por el viento o se tapan con la nieve; entonces, una vez utilizados los que quedan, se hace necesario ir a buscar otros muy lejos, aménudo aun en el fondo del mar. Los buenos pingüinos no pueden trasportarlos sino uno a uno, y con mil cuidados y mil precauciones. Qué de kilómetros recorridos para llevar una piedra al edificio de la familia! Y es algo notable ver la devoción y gravedad que preside á la colocacion de este guijarro sobre el nido que se construye, como si se tratara de una piedra frágil y preciosa. El pingüino, abre desproporcionadamente el pico y se queda un momento así, inmóvil, como si acabara de dejar un peso de muchos kilos.

Segun el valor y el ardor de cada uno, hay viviendas pobres y viviendas ricas; los perezosos se contentan con un alineamiento completamente irrisorio.

Cuando un vecino de esos tiene la espalda vuelta, y uno cree que a nadie ni nada mira, trata precisamente de quitar un guijarrito al nido que está allí cerca, y de economizarse por medio de este hurto modesto, un trabajo muy rudo.

Pero el espíritu de justicia en la república pingüina está muy desarrollado, y si el ladron es notado aunque sea por otros que no esten directamente interesados, éstos lanzan gritos de indignacion, y el culpable es sacudido, estrujado, recibiendo a la derecha e izquierda golpes de pico y de aleta.

Michelet, (1) en sus bellas páginas sobre los pájaros, cita una especie de corneja que «no perdo-

(1) Julio Michelet, notable historiador frances, del siglo pasado. Las páginas a que se alude aquí forman un tomo de la más entretenida lectura: *El Pájaro*.

na a la pareja joven que para tener más pronto su casa, roba los materiales, el mobiliario de otro nido. Se juntan 8 ó 10 para hacer pedazos el nido culpable, destruyendo de abajo a arriba esta casa de robo». Los pingüinos no van tan lejos; momentáneamente irritados, como buenos meridionales, hacen mucho ruido a propósito del acontecimiento, pero el castigo en el fondo no es muy duro. Por el contrario, estas cuestiones de medianería sirven de tema por mucho tiempo a las conversaciones y comadreos; después de todo, los más indignados, preciso es reconocerlo, serán enseguida los primeros en obrar del mismo modo, cuando la ocasión se presente.

Amenudo nos hemos divertido en prestar servicios a nuestros vecinos trayéndoles gorras llenas de guijarros y también construyéndoles en algunos segundos, esos nidos que ellos no habrían edificado sino después de varios días de ruda labor; ellos, entre tanto, gravemente pasmados, nos miraban, manifestándose en voz baja su satisfacción.

La jornada terminada, los pingüinos reposan, charlan se hacen visitas, aún recorriendo grandes distancias. Amenudo dos pingüinos se acercan uno al otro, se miran con su gravedad habitual, se inclinan, luego se enderezan alargando el cuello, levantando la cabeza y el pico, con los cuerpos bien paralelos, y repiten varias veces este movimiento que parece ser un saludo.

En la noche, salvo algunos centinelas que vigilan, todo reposa y solamente de cuando, en cuando se oye ese sonido particular, señal o grito de alerta, talvez simplemente la expresión de la alegría de vivir.

Cuando hay huracanes los pingüinos se acuestan con el pico al viento, bien estirados, para ser dañados lo menos posible.

Los huevos una vez puestos son empollados alternativamente por el macho y la hembra; ésta se levanta de vez en cuando para volverlos y cambiarlos de sitio con el pico, en tanto que su compañero sigue esta operación muy atentamente y le recomienda que lo haga con cuidado.

Hasta entonces, otras aves marinas como los petreles y las gaviotas iban y venían libremente por la ciudad; pero desde este momento, la presencia de ellas no se tolera ya, pues es preciso defender los huevos, como será preciso defender más tarde, los pequeñuelos,

El medio de defensa empleado, muy sencillo y muy eficaz, es muy pintoresco. Desde que se distingue un pájaro peligroso rondando sobre la roquería, como uno solo, todos los pingüinos enderezan y levantan la cabeza, presentando así un erizamiento de picos, terrible rastrillo que impide al enemigo llegar a tierra. Ay! Pobres pingüinos, no podeis defender de nosotros vuestros tesoros, y la primavera de 1904 quedará en vuestros recuerdos como una triste y singular época!

Me he preguntado muchas veces lo que puede pasar en esos cerebros de pájaros, cuando ocurren las cosas inauditas, que la imaginación de los pingüinos, la mas fecunda, no podía figurarse, pues nunca habían sido vistos, ni por partes! Qué puede ser para ellos nuestro barco, sus mástiles derechos, los aparejos, los metales, el hierro, el humo, los colores mismos, todo, en fin? Qué son esos seres raros, hechos a imagen de los grandes pingüinos, ora bienhechores, ora malhechores, que realizan cosas asombrosas?

Y tambien esos monstruos (los perros) de aspecto diabólico, malos y crueles, peludos, con grandes colas, con lenguas rojas y dientes que destrazan y matan? El pasaje de hombres y perros habrá sido marcado por fenómenos extraordinarios, milagros, y ellos desaparecieran, dejando sinembargo pruebas evidentes de su estada allí! Los años y los siglos pasaran, las leyendas se transmitirán de generación en generación de pingüinos, y talvez algun utensilio olvidado, alguna vieja caja vacía, algun pedazo de madera, conservados como ídolos, seran mostrados a los pingüinos, espíritus fuertes que, alzando los hombros, querran dudar de todos modos! Sinembargo, otros pingüinos venidos de las regiones lejanas del Antártico, en donde han invernado las espe-

diciones del último año, contarán a su vez, meneando la cabeza, que también allá se han realizado milagros prodigiosos; que leyendas casi idénticas existen por allá, apoyándose sobre los mismos vestigios, nacidas en la misma época.

Y quién sabe si diversas religiones no se crearán así, y si no se batirán en el mundo antes tan pacífico de los pingüinos, por el triunfo del Gerlachismo, del Scottismo, del Brucismo, del Drygalskismo, del Nordenskjoldismo ó del Charcotismo! (*)

* * *

Antes de acostarnos, apesar de la estremada fatiga de este día, nos quedamos mirando los pingüinos sobre los montes de hielo. Casi todos vienen de los islotes lejanos y aun englobados en la masa de hielo. Les es preciso recorrer kilómetros sobre sus cortas patas, para encontrar lugares propicios a la pesca; también permanecen allí varios días, acampando sobre el hielo, mientras que la otra mitad de los habitantes se queda para empollar los huevos, esperando su turno para partir.

Los pescadores van y vienen, por filas de cerca de ciento, dejando en la nieve una larga línea de puntos. Cuando una zanja corta el camino, la banda se detiene, se agrupa en el borde, espera la orden del jefe para echarse al agua, y después de cortos embites, los pingüines ganan el borde opuesto, por un salto rápido y brusco, que sucede a una zambullida, que los hace caer derechos sobre sus patas, cómicamente, como muñecos movidos por un resorte. Después se forma nuevamente la fila y continúan su camino. A la cola van los cansados, los lisiados, que caminan con dificultad, cojeando; pero, a cada instante, los últimos válidos se vuelven, y si ven que los cojos están a punto de perder las fuerzas, previenen a los pre-

(*) Gerlach, Scott, Drygalsk, Nordenskjold y Charcot, viajeros de diversas nacionalidades (inglesa, alemana, sueca, francesa) que han visitado o el Océano Artico (Polo N.) o Antártico (Polo S.)

cedentes, y la orden, pasando de unos a otros, detiene toda la banda. Se agrupan, los mas cansados se acuestan y se espera para continuar de nuevo la marcha que los demorosos hayan podido reponerse y que los lisiados hayan reposado bastante.

Ayer, nos fijamos en un pingüino, quizá gravemente herido, pues se caía a cada paso. La compañía, de la que él formaba parte, concluyó por detenerse largo rato, y despues de una discusión ruidosa, dejaron al enfermo, pero confiado a los cuidados de cinco pingüinos robustos, que permanecieron con él. Esta mañana, todos seis estaban todavía en el mismo sitio; pero, esta tarde, sintiéndose el enfermo probablemente mejor, se dirige de nuevo hacia los islotes del Sur, siempre rodeado de sus guardianes, haciendo cortas etapas, con largos reposos.

* * *

Los pequeños pingüinos, ahora casi adultos, ya no tienen necesidad de la vigilancia continua del hermano o de la madre, que aprovechan esto para ir a la pesca, mientras que los jóvenes, por grupos de 8 ó 10, son confiados a pingüinos grandes, de notable seriedad, que velan con cuidado por la prole de sus conciudadanos, agrupan a los pequeños a su alrededor, les impiden alejarse o arriesgarse en lugares peligrosos. Todo esto se hace con regañones, que harían reír, si no fueran tiernos, con pequeños golpes de pico y algunas correcciones administrativas con las aletas. Qué maravilloso ejemplo de comunismo!

J. B. CHARCOT (*)

(Extractos de *Les Français au Pole Sud*, traducidos por Rafael Eduarte Sandoval.)

(*) Escursionista francés, hijo del célebre médico Charcot.

Narcisa

Sobre el mar y en un cerro cuyas cuestas
repechaba, en silencio el pueblo mío,
como trepa la viña en las enhiestas
colinas riberanas del Biobío; (1)
sin sueños de ambición y sin amores,
en su clara casita de madera,
sola con su telar y con sus flores
habitaba Narcisa, la encajera.

Encantaba aquel nido. Desde lejos
convidaba á volar. En sus balcones
crecían malvas en barriles viejos,
y en su huerto claveles á montones,
pelargonias ardientes, cardenales
y alegres maravillas ampulosas
y un rosal que atestado de nidales
aplastaba el alero con sus rosas.

Y encantaba, Narcisa, siempre á solas,
tejiendo y destejiendo, alegremente,
con la malla sutil de las estolas (2)
la tela de su vida trasparente;
ó contemplando el mar azul del puerto
en sus nostalgias y piadosas cuitas, (3)
ó el techo de la iglesia junto al huerto,
poblado de palomas infinitas.

Era Narcisa tan afable y buena
que la llegamos á adorar los niños
como á un aya común: de tez morena,
casi joven, vestida sin aliños;
más constantes amigos no tenía
que se acercaran á golpear su puerta
que nuestra bulliciosa compañía
y el alma en pena de su madre muerta.

(1) Uno de los ríos más importantes de Chile
(2) Vestidura antigua.
(3) Anhelos.

Eramos diez y en su jardín verdeaban diez siembras diminutas. Diez jilgueros, que eran nuestros también, se columpiaban en sus jaulas de caña, prisioneros; Cuco, su perro, nos quería; el gato nos mayaba, á la siga, dulcemente, y hasta el azul, sobre aquel huerto grato parecía besarnos en la frente.

Cada tarde, jadeante de fatiga, trepábamos por sendas y escalones á saquear el jardín de nuestra amiga ó á escuchar sus consejas (1) y canciones; y después, por la noche, ya rendidos vagar veía más de una alta estrella por la tierra sin luz, entretejidos nuestros ensueños y los sueños de ella...

De este modo, en nosotros, la encajera fué cultivando, con terneza suma, su recuerdo, esta amable enredadera que hoy florece en nuestra alma, y la perfuma: dulce oficio con que ella consolaba, sin saberlo, tal vez, en su alegría, su pobre vida del trabajo esclava, que acaso nunca de otro amor sabría.

Pero un día, catástrofe espantosa! nuestros padres, con ceño tremebundo nos ordenaron, indecible cosa! no ver más á Narcisa en este mundo... Nos hablaron del mal, del Dios airado, de obediencia filial, de su cariño... Fué aquello cual si hubiéramos robado un pedazo del alma á cada niño

Fué un dolor. No estudiamos. Se hizo eterna nuestra vida. Soñamos con demonios... Pero nadie rompió la orden paterna

(1) Cuentos, historietas.

y adiós, casita azul y pelargonios,
rosal de nieve y madre selva oscura
y adiós ella, también, la desterrada
que acaso moriría de amargura
en tanta soledad abandonada!

Desde lejos mirábamos al nido...
Mas yo que entonces, al igual de ahora
sólo escuchaba al corazón, sin ruido
de casa á tientas me escapé una aurora:
y á paso de raposa, (1) cuando avanza
junto á las tapias ó las altas mieses,
subí lleno de miedo y de esperanza
por la senda ya andada tantas veces.

Todo estaba como antes: ni en la loma
se hollaba sangre, ni traía la brisa
olor de azufre, sino el fresco aroma
de la mar y del huerto de Narcisa.
Chispeaba el pueblo y á la voz risueña
del día, mudamente, cerro abajo.
cegados por el sol, como quien sueña
bajaban los obreros al trabajo.

Un gallo rezagado, sobre el techo
de la iglesia cantaba, alegremente,
y allí estaba, cual siempre, en el repecho
la casita modesta y sonriente;
y allí estaban los altos cardenales
y las malvas humildes y la orquesta
de enjaulados jilgueros y zorzales, (1)
todo bañado por un sol de fiesta.

Entré al huerto, temblábanme de frío
las manos yertas, y pisando quedo
sobre el pasto cubierto de rocío
llegué á la puerta, la golpeé con miedo
y una anciana salió, desconocida

(1) Zorra.

(1) Yigüirros.

para mí, que con gestos de enfermera
me suspiró: La quieres ver, mi vida?...
y yo temblando contesté:—Quisiera...

Y entré en la casa, como entró Aladino
de la cueva encantada, en el sosiego...
Qué misterio! Roncando en el camino
Cuco dormía y al amor del fuego
otra vieja, cubierta y encorvada,
puestos en trenzas los cabellos canos,
conversaba con Dios, sin decir nada,
revolviendo un rosario entre las manos.

Subí al cuarto. Narcisa estaba en cama
y á su lado una lámpara mezquina
la iluminaba con su pobre llama.
El telar, olvidado en una esquina;
ni un rumor, ni una queja, y sólo amigo
bajo aquel techo que quisimos tanto,
un jilguero colgado en el postigo,
que llamaba á los otros con su canto.

«Eres tú...?» con voz trémula y marchita
Narcisa, al verme, suspiró angustiada,
«vete, vete, mi bien, que estoy maldita...
pero calla por Dios! no cuentes nada...»
y apartando de mí su cara hermosa
quiso esconder en su desnudo pecho
una criatura de color de rosa
que dormía á su lado, sobre el lecho.

Qué sorpresa! Paréme amedrentado:
pero luego, riendo y en puntillas,
lleguéme á ver aquel recién llegado
y á tocarle, temblando, las mejillas.
Era un angel! Qué dedos tan pequeños...
No pude más, y respirando apenas
eché á correr, como se corre en sueños,
ya sin dudas, sin cuitas y sin penas.

Y volé, devorando los instantes
como loco plumón que el viento lleva

cerro abajo, temiendo morirse antes de contar á los otros la gran nueva; y en aquella mismísima alborada, al sueño alegre y al candor propicia, no hubo niño, ni pájaro ni almohada que no escucharan la feliz noticia:

Ya Narcisa tenía un compañero que alegrara sus años. Dios que vela por la dicha de todos, justiciero, y que á pobres y débiles consuela, en un barco venido de la China, de una estrella guiado por el rayo, un chiquito de boca purpurina le había enviado, cuando canta el gallo.

DIEGO DUBLÉ URRUTIA (*)

Influencia del pensamiento sobre el cuerpo

Cada pensamiento que tiende a reproducirse en visiones fantasmagóricas de enfermedades, sensualidad y vicios de todas clases, produce en el alma escrófula y leprosidad, que se reproducen consiguientemente en el cuerpo.

La ira convierte las propiedades químicas de la saliva en un veneno peligroso para la vida. Es bien sabido que emociones violentas y repentinas no sólo han debilitado la acción del corazón en pocas horas, sino que han sido la causa de muerte o demencia. Se ha descubierto, por hombres de ciencia, que existe una diferencia química entre el repentino sudor frío de una persona dominada por la gran impresión de algún delito cometido y la traspiración natural que todos conocemos; y en algunas ocasiones el estado mental de un criminal puede ser determinado por medio de un análisis químico de su traspiración que, al ser puesta en contacto con el ácido selénico, produce

(*) Referencias y más poemas de este autor, véanse en el nº 5 de ARIEL.

un bien definido color rosado. Se conocen casos de millares de personas que han caído víctimas del miedo; mientras que el valor ha demostrado ser un gran vigorizante.

Una buena y abundante salud es la natural condición de la vida. Todo lo que no sea aquello constituye un estado anormal, y generalmente las condiciones anormales son las consecuencias del pervertimiento y la depravacion.

Tan acostumbrados estamos a presenciar los males del cuerpo, que, aunque no los consideramos naturales, los contemplamos como cosas que deben suceder.

Llegará el día en que la mision del médico no será la de tratar y procurar sanar el cuerpo, sino de curar la mente, la que, a su vez, curará al cuerpo. En otras palabras, el verdadero médico será el *maestro*; su labor será la de mantener a las personas en buen estado de salud, en lugar de pretender sanarlas después que la enfermedad se haya declarado; y aun mas, día llegará en que cada cual será su propio doctor. Cuando nuestro modo de vivir llegue a estar en armonía con las altas leyes que rigen nuestro ser, y así tambien cuando estemos mejor impuestos del poder de la mente y del espíritu, le daremos menos atencion al cuerpo; no menos *cuidado*, pero sí menos *atencion*.

Los cuerpos de muchos estarían hoy día mejor tenidos, si sus dueños les diesen menos atencion y pensasen menos en ellos. Por lo general aquellos que se preocupan menos de su cuerpo, son los que gozan de mejor salud. Muchos son mantenidos en constante mala salud por las atenciones y cuidados irregulares que se les presta. Dadle al cuerpo el alimento, el ejercicio, el aire puro, la luz del sol, que le son necesarios, mantenedlo en estado de limpieza, y entonces pensad en él lo menos posible. En vuestros pensamientos y conversaciones jamás os ocupeis del lado oscuro de las cosas. Nunca habléis de enfermedades y dolencias. Al hablar de ellas os haceis un mal y tambien haceis un mal a las personas que os escuchan. Hablad de aquellas cosas que provoquen

en las personas que os oyen, interés en oiros. De tal suerte, las contaminareis de salud y fuerzas, y no de debilidad e indisposiciones. Estar preocupado de cosas de mal agüero, es siempre ruinoso. Esto es tan evidente, en lo que se refiere al cuerpo, como lo es en todo lo demás.

Lo siguiente, dicho por un médico que unía a su práctica profesional los conocimientos de estensos estudios y observaciones hechas sobre el poder de las fuerzas interiores, es de especial valor e interés con relacion a este artículo:

«Jamás podemos obtener buena salud si contemplamos enfermedades, como tampoco podemos llegar a la perfeccion si descansamos en la imperfeccion, o si tratamos de conseguir la armonía por medio de la discordia. Deberíamos mantener siempre en nuestra mente un elevado ideal de lo que es la salud y la armonía...»

Nunca afirméis o digáis algo sobre vuestra salud que no deseareis que fuese verdad. Nunca os preocupeis de vuestras dolencias, ni menos os detengáis a estudiar vuestros síntomas. Nunca os dejéis convencer de que no sois absoluto señor de vos mismo. Afirmad con toda energía vuestra superioridad sobre los malestares del cuerpo y no os declareis el esclavo de fuerza inferior alguna.

Yo les enseñaría a los niños, desde temprano, a establecer una sólida barrera entre ellos y la enfermedad, *haciéndoles que observen pureza en el vivir y que se acostumbren sólo a desarrollar pensamientos sanos y a ser de miras levantadas.*

Les enseñaría a desterrar toda idea de muerte, toda imagen de enfermedades, toda clase de emociones discordantes, como ser: odio, malignidad, venganza, envidia y sensualidad; procurando, por este medio, disipar toda tentacion a hacer el mal. Les instruiría, dándoles a saber que la mala comida y la mala bebida o el aire corrompido producen pobreza y adulteracion de la sangre y que la sangre degenerada da origen a la formacion de malos tejidos, lo que, a su vez, produce mala carne, concluyendo por engendrar la inmoralidad y toda clase de vicios. Les demostraría que los pen-

samientos son tan necesarios para el cuerpo en buen estado de salud, como lo son los pensamientos puros para una vida honrada y sin manchas. Los acostumbraría a cultivar una poderosa fuerza de voluntad y a acometer los enemigos de la vida por todos los medios posibles. Haría que los enfermos tuviesen esperanza, confianza y alegría.

Lo que se conceptúa como posible queda, en muchas ocasiones, sin llegarse a practicar por los estrechos límites que a la acción le oponen nuestros pensamientos e imaginaciones.

La salud o éxito de persona alguna jamás llegará mas allá que la confianza que en esa salud o éxito tenga el propio interesado; por lo general, somos nosotros quienes nos ponemos obstáculos para el éxito de todo lo que nos concierne.

Todo en este mundo tiene descendientes. El odio, la envidia, la maldad, los celos y la venganza, tienen, todos, sus retoños. Cada pensamiento impuro engendra otros, y cada uno de estos produce otros mas; sucediéndose, de este modo, una incesante reproducción, hasta que todo el orbe se puebla de ellos.

El verdadero médico de lo futuro no medicinará el cuerpo, tanto con específicos y drogas, como al espíritu con buenos principios.

Las madres del mañana enseñarán a sus hijos la manera de apaciguar la fiebre de la ira, del odio y de la maldad, con la gran panacea (1) del mundo: el amor.

El doctor de lo venidero indicará a las gentes el modo de cultivar la alegría, la bondad y las nobles acciones; procurándose asimismo un tónico para la salud como para el corazón; probando, de esta manera, «que un corazón alegre y contento hace tanto bien como lo puede hacer una medicina.»

R. WALDO TRINE (*)

(Traducido del *Sandow's Magazine*).

(1) *Panacea*: medicamento que cura muchas enfermedades.

(*) *Rodolfo Waldo Trine*, Yanki-Autor del célebre libro *En armonía con el infinito*.

La Educación Militar

El dirigir precozmente la juventud al manejo de las armas no es método natural de educación, es un cultivo artificial, como el de las estufas. Debemos á su vez conceder á la planta humana el aire, el sol y la libertad de la cual tiene necesidad para crecer robusto. Ya que el campesino es el mejor de los soldados, para qué tener prisa? Esperemos que los jóvenes estén maduros para el ejército, y después les pondremos el fusil en las manos. Dejemos que otros y no militares se ocupen de hacer robustas las generaciones futuras. El ideal de la educación física en el sentido civil, es que se restablezca el equilibrio entre el trabajo intelectual y el ejercicio de los músculos, que se promueva la gimnasia natural, el impulso agradable de los juegos, la carrera, el salto, las marchas y todo lo que pueda dar gracia y fuerza al hombre.

Spencer (1) en su libro sobre la Educación, dice: «La primera condición para vivir bien en este mundo es la *de ser un buen animal* y la primera condición de la prosperidad nacional es que la nación esté formada por *buenos animales*.» Esta es la verdadera base de la educación física.

Los ejercicios militares, por el solo hecho de necesitar una tensión cerebral intensa lo mismo que el estudio, tienen que proscribirse. En la educación física, para remediar la ruina del cerebro, debemos abolir todos los movimientos acompasados gimnástico-militares, que regularizan el ritmo ó inmovilizan al soldado. Cualquiera que haya asistido á la instrucción de los reclutas, habrá observado que la mitad del tiempo se pasan en pie oyendo las esplicaciones de los ejercicios, y la otra mitad están en tensión para ejecutar los movimientos á saltos, que son contrarios á la natu-

(1) El filósofo inglés H. Spencer. El libro á que se alude aquí es «La Educación Intelectual, Moral y Física», muy recomendable.

raleza y que sacuden las visceras sin ayudar á la salud.

Los ejercicios militares son el triunfo y la perfección de la inmovilidad. Un general, de los más distinguidos de nuestro ejército, me contaba, hace pocos días, una anécdota de un instructor, no sé de qué ejército, que se había hecho célebre por su especialidad en instruir bien á los soldados en el manejo de las armas. Vanagloriándose éste de obtener la inmovilidad absoluta, un oficial le respondió que esto era imposible. Mientras los soldados estaban firmes con las armas en la espalda, el oficial le hizo notar que la estremidad del fusil presentaba ligeras oscilaciones. Efectivamente, las espaldas se levantaban ligeramente á cada inspiración y se bajaban en las espiraciones sucesivas. El instructor exclamó humillado: «Pero este es un defecto de la respiración que no he llegado á abolir.»

Un amigo mío, Director de Liceo, hace ejecutar lo menos que puede los ejercicios de gimnástica, porque es una escuela de indisciplina, donde los jóvenes se gastan. «Pues cuando, añadía, el maestro de gimnástica no es bueno para hacerse respetar, no tiene ascendiente sobre los jóvenes; cuando se esfuerza en hablar italiano, se le escapan faltas gramaticales y despropósitos de lenguaje tales, que hacen reir aun á los profesores que asisten para ayudarlo á conservar un poco el orden. Todos se burlan de él, y apenas puede volver la cabeza, repiten en alta voz los despropósitos del maestro de gimnástica, y dan á la vez gruñidos y gritos salvajes.» La falta de cultura de los instructores militares es el escollo que hará naufragar la ley del tiro al blanco. El querer desunir la educación física de la intelectual y de la moral es un error.

Un grave defecto de la educación moderna es que hacemos demasiada esclava á la juventud y la sujetamos de todos modos, no dejándola jamás actuar por su propia voluntad. Esceptuada Inglaterra, este defecto se puede decir que es común á todas las naciones de Europa. Los educadores se

preocupan seriamente de esta presión continua que hacemos sobre el cerebro de la juventud, cortando las inclinaciones naturales, deformando en un molde común el cerebro del hombre, como hacen ciertos pueblos salvajes, que comprimen continuamente desde el nacimiento la cabeza, delante y atrás, de modo que el cráneo queda deformado por toda la vida. Al ver estos salvajes, tienen la cabeza gruesa y cuadrada, pero dentro no hay nada. La disciplina militar, los ejercicios con el fusil, las maniobras, es lo que hay más eficaz para reprimir la espontaneidad de los movimientos, para privar de vigor á la juventud, para quitar á los muchachos toda alegría, para hacerlos envejecer antes de tiempo, para suprimir toda originalidad y hacer prevalecer en la sociedad el tipo del autómatas, el tipo de aquellos desventurados que, en la lucha por la existencia, no saben hacer nada por propia iniciativa, y esperan siempre el mandato ó el empuje para actuar.

ANGEL MOSSO (*)

(De la *Educación Física de la juventud* Págs. 158 á 162).

El Nuevo Evangelio

Marcos sólo esperaba en aquellos hijos del pueblo que le confiaban y que asistían á las Escuelas primarias de uno á otro extremo de la Francia. Eran la materia prima con que se haría la Nación futura y era menester instruirlos para su misión de hombres libres, que supieran y quisieran, limpios de absurdos dogmas y mortales errores religiosos, funestos para la libertad y la dignidad humanas. Las palabras del Evangelio: «Bien aventurados los pobres de espíritu» son la más es-

(*) Italiano, profesor de fisiología experimental en la Universidad de Turín y autor de estudios tan importantes como *El Miedo*, *La Fatiga*.

pantosa de las falsedades, que por espacio de siglos han tenido á la humanidad en un pantano de miseria y servidumbre.

No, no! Los pobres de espíritu son forzosamente rebaño, carne de esclavitud y de dolor!—Mientras haya multitudes de pobres de espíritu, habrá multitudes de miserables, de bestias de carga esplotadas y devoradas por una ínfima minoría de ladrones y bandoleros. Llegará el día en que haya una humanidad feliz, que sepa y quiera.

Hay que librar del pesimismo de la Biblia al mundo, amedrentado y abrumado desde dos mil años ha, viviendo para la muerte; pues no hay cosa tan caduca ni tan mortalmente peligrosa como el viejo Evangelio Semita aplicado todavía como único código moral y social. Bienaventurados los que saben! Bienaventurados los inteligentes, los hombres de voluntad y de acción, porque de ellos será el Reino de la tierra! Esta exclamación subía á los labios de Marcos de lo íntimo de su sér, en un gran arranque de fe y entusiasmo.

EMILIO ZOLA

(De *Verdad*, tomo I, Pags. 188 y 89, edición española, 1902.)

— ◆ —

Las tres cualidades

El hombre debe ser honrado en primer lugar y además de ser honrado debe ser valiente. Y estas dos cualidades no bastan. Por honrado y valiente que sea el hombre, si es insensato de nacimiento, es poco lo que se puede realizar por medio de él. Recuérdese el orden en que menciono estas tres cualidades. Primera, la honradez, segunda, el valor y tercera, sesos. Todas son indispensables.

Procuremos mejorar las condiciones de la vida y hacer que el mundo sea mejor, aunque sea solamente un poco mejor, por haber nosotros vivido en él.

TEODORO ROOSEVELT